

Confirma la incapacidad de los eunucos para hacerse calvos, lo que les equipara con la mujer.

Hace atinadísimas observaciones sobre el instinto sexual y sobre que el eunuco, libre de esas preocupaciones, no tiene más desahogo que el del alimento y engorda con la misma facilidad que las mujeres. (Téngase en cuenta que éstas observaciones tan exactas y profundas del sabio árabe se hicieron en el siglo IX de nuestra era).

El cambio de voz de los eunucos es tan característico que quien los oye hablar sin verlos, conoce con evidencia su condición.

Si se amputa solo el miembro y un testículo como es frecuente en los esclavos, no sobreviene el cambio de voz por lo que oyéndolos se puede juzgar como fue la operación. La castración produce en el hombre grandes alteraciones en el espíritu. El esclavo eunuco se hace más agudo y penetrante de inteligencia. Se ingenia y se pule y se activa el ritmo de su alma. Son hábiles músicos y muy diestros en la caza y cuidado de los animales. Jahiz ha observado que si el castrado es negro, la castración más bien le embota la inteligencia. La diferencia se explica porque el negro se hace la castración total y en los esclavos se deja generalmente un testículo. Además, en estos castrados totalmente, la orina no se puede retener y se producen hernias umbilicales, defectos que los entristece y contribuye a su embotamiento intelectual.

La ciencia actual, dice Marañón, está de acuerdo con las observaciones del polígrafo árabe y las considera como una maravilla de observación y de expresión, llenas de sabiduría.

El hombre castrado, dice, tiene la misma facilidad para llorar que la mujer y los niños o el anciano decrepito. Sus aficiones son tan frívolas como en el sexo femenino. Se irritan y se calman con la misma facilidad. Se parecen también a estas en el gusto por la maledicencia, la chismografía y la falta de fidelidad para guardar secretos. Les gusta mucho arreglar la casa, fregar y barrer, etc.

El eunuco prefiere ser esclavo de príncipe, aunque no le de salario, que servir a gentes de clase inferior aunque lo traten principescamente.

Con gran exactitud observa que a pesar de lo cerca que está el eunuco del temperamento de la hembra, es raro que le sobrevenga el vicio de la inversión. Jahiz dice haber visto muchos árabes afeminados e invertidos y también etíopes y kurdos, pero jamás ha visto un eunuco invertido.

El eunuco suele alcanzar larga vida, sus enfermedades son como las de los demás. El accidente más frecuente es el de orinarse en la cama y también fuera de ella, sobre todo cuando está borracho, vicio que le afecta tanto como la glotonería.

El eunuco odia a los hombres enteros con rencor más vivo que el que tienen los enemigos más encarnizados, más que el de los primos que han reñido o los vecinos que ejercen en competencia el mismo oficio, palabras, dice Don Gregorio, que demuestran el profundo conocimiento que tenía Jahiz del alma humana.

Todo esto, tan interesante y tan verdadero, no nos explica la causa del olor de los pellejos pero nos demuestra la complejidad del problema y por donde anda la verdad.